—¡Pablo!—ha llamado de pronto—ven a ver, mi querido.

—¿Qué? ¿qué—ha contestado impacientemente el niño, mostrando interés por adelantado.

—Mira: uno, dos, tres huevecillos en el nido.

—¡Ah! qué pequeñitos son... ¿quién los ha traído?

—Nadie—dijo mi mujer.—Es la canaria quien los ha hecho.

—¿Por que los ha hecho la canaria?

—Para tener hijos. Todos los pájaros ponen huevos para tener hijos. Si tú no comieras el huevo de gallina que yo te sirvo en la comida, saldría algún día un pollito.

Esta última explicación despertó el apetito en el niño y su espíritu, eminentemente móvil como en todos sus congéneres, se ocupó en seguida de otra cosa. Sin embargo, un jalón ha sido puesto.

. . . .

El otro día, al salir de la escuela maternal, nuestro pequeño Pablo exclamó, apenas hubo apercibido a su madre:

—Mamá, yo quiero un hermanito.

—¿Qué me cuentas ahora?—dijo la madre.

—Sí, sí, yo quiero un hermanito porque León, el niño que me ha pegado, sabes, ha dicho que su mamá le comprará un hermanito.

De pronto interrogada, mi mujer iba a contestar como hacen muchas madres, por una promesa evasiva que no compromete a nada, según creen ellas; pero reflexionando pronto que nos habíamos prometido no engañar nunca a nuestro hijo, díjole:

—Escucha, mi querido. No hay que creer que se compran los niños como juguetes. ¿Verdad que tú no has visto nunca en la feria?

—No...—dijo el niño algo aturdido. Pero sus cuatro años ya razonadores no se daban por vencidos.—No importa, añadió; sea como sea, tú me darás uno. ¿eh, mamá?

—Te daré uno cuando pueda, mi niño; ahora no puedo.

—¿Y por qué no puedes?

—Te diré esto otro día—terminó la madre, que pensó que era preferible esperar la ocasión de un pequeño hecho de observación para aclarar mejor el espíritu del niño.

Esta ocasión no tardó en presentarse. Al cabo de algunos días, en el jardín público, Pablo corría hacia su madre con las lágrimas a punto de salírsele y exclamó con voz temblona:

—Mamá, dicen que yo no he nacido; ¿verdad que no es cierto, di?

—¿Y tus pequeños compañeros han nacido?—contestó mi mujer.

—Sí, Jaime ha nacido en una col; Carlos también; Luisa en una rosa... ¿Y tú? me han preguntado... Yo, yo he dicho que no sabía... Entonces me han dicho todos que yo no soy nacido... ¿En dónde he nacido yo, mamá?

—Voy a decírtelo, mi pequeño. No son las coles, ni las rosas las que hacen los niños; son las mamás. ¿Te acuerdas de aquellos canarios tan pequeños y bonitos que nacieron en la jaula? ¿Viste como para mantenerlos calientes la madre se colocaba encima de los huevos que había puesto? ¿Y que una hermosa mañana los pajaritos rompieron la cáscara y salieron de los huevos? Pues bien; yo, tu mamá, he hecho poco más o menos como la canaria y tú has salido de mí como el canario de su cáscara. Es por esto que yo te quiero mucho, mucho; es por esto que tú eres hijo mío, mi hijo y yo soy tu mamá y no la de otro niño, porque cada uno, niño, canario, perro o gato tiene la suya. ¿Comprendes?

—Sí, mamá, dijo el niño ya tranquilo, feliz, al parecer, de sentirse vagamente más cerca de su madre.

Esta explicación no tardó en ir seguida de otra. Nuestra gatita fué el pretexto. Como Pablo la había cogido algo bruscamente, le grité:

—Ten más cuidado: vas a hacerle mucho mal en el vientre. Y sobre la inevitable contestación del niño: ¿por qué?—Es que va a tener gatitos, continué, y estos gatitos están en su vientre.

—¡Ah, es verdad, papá! ¿y cuándo los hará?

—Muy pronto: dentro de algunos días.

La semana siguiente, en efecto, la gatita parió; poco después mi mujer llamaba alegremente a nuestro hijo:

—Ven a ver, Pablo; hay gatitos.

Pablo acudió y puede imaginarse si los recién nacidos fueron festejados. Pero bien pronto empezaron a llover las interrogaciones, lo que vino de perlas a la madre para la siguiente explicación:

—Tú has visto que los pajaritos nacían de un huevo y que los gatitos salen del vientre de su madre. Pues bien: todos los pájaros, las gallinas, los cisnes del estanque, todos los seres que llevan plumas nacen como los canarios, y todos los que tienen pelos, como los perros, los caballos, los ratones, nacen como los gatitos. Tú mismo has nacido así; tú has sido como ellos, y soy yo, tu mamá, quien te ha hecho de la misma manera que la gata.

Repitiendo así las lecciones precedentes, estas nociones quedarán en adelante retenidas en la memoria del niño; la maternidad no se le aparecerá jamás como una cosa muy «misteriosa» y por consiguiente confusa. Todo lo contrario será para él el hecho más natural del mundo, y cuando estas nociones vengan a ser completadas no le causarán ningún efecto extraño.

Sin embargo, su espíritu trabajaba.

—Entonces, ¿por qué tú no quieres hacerme un hermanito?—dijo Pablo de pronto, recordando su idea de hace algún tiempo.

—Voy a explicártelo, mi niño. Si yo te hacía un hermanito o una hermanita, habría que darle una cuna, con sus sábanas bien calientes; luego medias, vestidos, leche, huevos y todo lo que ahora te hace falta a ti; pero nosotros somos demasiado pobres para esto. Cuando seamos menos pobres, papá nos traerá otra cuna; entonces te daré otro hermanito: queda tranquilo.

Mi mujer, que estaba en ese momento en cinta, debía dar a luz poco después a una niña. Pasando desapercibido su embarazo a los ojos del niño, no juzgamos necesario instruirlo y no se le habló más de maternidad. Su atención, además, estaba agotada. El sabía como nacen los niños igual que la manera en que vienen a la vida los animales domésticos, y la razón del amor maternal se le aparecía vagamente.

Bien vale esto las absurdas e inmorales historias de coles o compras de niños, tendiendo a hacer creer a estas almas amantes, generosas y cándidas, que todo se compra o se vende y que el afecto de una madre está a merced de un comerciante imaginario.»

Hay tanta poesía, tanto amor, tantas enseñanzas en este libro del señor Bessède, que siempre que se nos presente la ocasión transcribiremos algún párrafo. Nuestros compañeros podrán aspirar así algo del aroma sutil y delicado que emana, ya que muchos no podrán gustarlo integralmente en el original.

ANTONIO ENTIZNE

Secuestro de "El Libertario"

Por telegrama recibido de los queridos compañeros que en Gijón editan *El Libertario* sabemos que este estimado colega ha sufrido nueva denuncia que ha ido acompañada de secuestro e incautación en la imprenta de los moldes, lo que imposibilitará su publicación en la semana próxima.

El motivo de la denuncia ha sido la campaña que el compañero Marcelino Suárez tan valientemente viene sosteniendo contra los atropellos que se realizan en las cárceles y presidios de España y cuyos atropellos han sido comprobados varias veces oficialmente.

Poco habrán adelantado con la denuncia los que pretenden amparar a los que nuestro compañero Suárez ha puesto en la picota. Conocemos la entereza de su carácter y no dudamos que continuará la labor altamente humanitaria que venía realizando desde las columnas de *El Libertario*.

Si la incautación de los moldes alargara el entorpecimiento que ello produce, quedan las columnas de TIERRA Y LIBERTAD a disposición de nuestros compañeros gijoneses.

DE LA LUCHA

Puntualicemos

A mi amigo Fernando Vela

(Continuación)

II

Juzgando la Confederación tal como se ofrece a la vista del observador, no representa ni es en el fondo otra cosa que una organización de resistencia al capital que no ofrece un ideal político claro, concreto, definido, y mucho menos una solución económica.

Queda por consiguiente reducida a la categoría de simple medio, y aun como tal considerada no puede ser más deficiente. Tanto por la creciente influencia que ejercen sobre ella con su ingerencia extra oficial los socialistas autoritarios de todas las fracciones, y por la multiplicidad de aspectos que sucesivamente pretenden darle los *meneurs*, como por otras causas que veremos más adelante.

De las dos tendencias que en su seno se manifiestan con más fuerza—nótese que hablamos de la *realidad* de la vida sindical y no de la *ficción* de los congresos—la una es enemiga franca y decidida de la violencia porque tiene confianza absoluta en la *acción* parlamentaria. La otra entiende que en lugar de la *gran revolución* que reputa imposible porque ha oído decir que la Naturaleza no procede por saltos, piensan—alternando con la lucha política—una serie ininterrumpida de pequeñas revoluciones o huelgas de gremios más o menos revolucionarias.

Como se ve, las dos se confunden en un mismo absurdo, y ninguna de ellas habla en nombre de la *emancipación total*, sino del *mejoramiento económico de la clase obrera*.

Ambas hacen más largo el camino a recorrer y mayor aunque dividido el esfuerzo a realizar. La sola diferencia entre ellas estriba en que una tiene en el parlamentarismo más confianza que la otra.

Sus aspiraciones están a la altura del torpe incentivo que las despierta, y son la negación más rotunda del principio revolucionario propiamente dicho.

El aumento de unos céntimos o la rebaja de unos minutos es su único *ideal*.

***

En contraposición con las tendencias apuntadas que se equivalen puesto que ninguna de las dos consigue franquear los límites de la reforma, en la que tienen fe ciega, completa, inalterable Sorel, Lagardelle, Pouget y otros, afirman implícitamente la existencia de un sindicalismo revolucionario.

Inútilmente hemos buscado afanosos la comprobación de sus asertos. No hemos podido dar con ella. Y por lo mismo aun cuando el lenguaje parezca incorrecto y rudo—no podemos creer que el sindicalismo tenga *una finalidad social*, como debería tenerla si realmente fuera revolucionario.

Por encima de todos los libros - aun cuando se deban a maestros y pensadores como Sorel y Lagardelle—ponemos nosotros la demostración palpable de los hechos que lo niegan en absoluto.

Siempre fueron un puñado de hombres, una minoría insignificante pero selecta, la causa propulsora de todos los avances, de todas las revoluciones y de todos los progresos.

El vocablo *sindicalismo*, por ser común denominador comprende todos los individuos que militan en el campo sindicalista, ni más ni menos que *anarquismo* abarca todos los que militan en el campo anarquista, etc. Son Perogrulladas que se hacen necesarias para dilucidar la cuestión en pocas palabras.

Al adjetivar revolucionario el sindicalismo, se quiere significar que son revolucionarios y que por ende persiguen aquella finalidad social, *absolutamente todos* los que lo integran ¿Por qué entonces hablamos a cada momento de la masa, del montón, lamentando su inconsciencia y su misoneísmo? ¿Acaso los que componen los sindicatos en una proporción que no baja del 90 por 100, no pertenecen a la masa cuya estupidez nos desalienta tantas veces? La contradicción no puede ser más notoria.

Por otra parte, cuando nosotros decimos para negar la virtualidad de la reforma - cuya representación elevada y genuina ostentan los sindicatos—que la revolución en último término no es más que la evolución misma superando impetuosamente todo lo que se opone a que tengan forma material las concepciones del cerebro humano elaboradas durante un período de calma relativa, y que por lo mismo ha de considerarse que si la fuerza de impulsión que presten los hombres a las sublimes y heroicas tentativas del pensamiento es suficiente a dominar la resistencia que el antiguo sistema oponga por instinto de conservación y por atavismo puede conseguirse un resultado superior al que comunmente se cree; cuando afirmamos que se puede llegar—y nadie posee datos para negarlo ni para fundamentar seriamente una duda - a la socialización de la propiedad y de los instrumentos de producción y de cambio, los mismos sindicalistas objetan que el proletariado no está *hoy* en condiciones, no está moral ni intelectualmente capacitado para aceptar tan honda transformación.

Nosotros negamos su revolucionarismo. Pero afirmamos que es capaz de vivir sin tutores y sin cadenas. No dentro un siglo. Mañana mismo.

¿Es que hay en realidad individuos que aprovechan para un régimen de miseria y esclavitud, y no podrían vivir en la libertad y en la abundancia? ¿Es que para vestir un buen traje y visitar un museo se necesita un corazón como el de Luisa Michel? ¿Y para viajar libremente, comer un pollo y gozar mucho precisa ser un filósofo como Kant? ¿Puede tomarse en serio ni como una mera hipótesis la pereza en individuos bien equilibrados orgánicamente? ¿Cabe suponer que el trabajador de hoy condenado a una fatiga bestial de diez, doce y catorce horas diarias en pago de las cuales se le ofrecen tan sólo la desnudez, la miseria y el hambre, se niegue o se resista siquiera a consagrar la décima parte de ese tiempo en un trabajo higiénico, ameno y agradable, sabiendo que a cambio de tan insignificante esfuerzo, la sociedad responde de la satisfacción integral de sus necesidades? No.

Los desheredados del patrimonio universal que pululan a millares por el mundo del privilegio llevando a cuestas la pesada cruz de su martirio, a pesar de su embrutecimiento, de su ignorancia, de su abyección, no serán, no pueden ser un obstáculo al desenvolvimiento de la Sociedad Emancipada.

Estamos casi tentados de decir que serán la más firme garantía de su armónico funcionamiento.

Y, sin embargo, ese es el punto más obscuro que vislumbran en el porvenir los sindicalistas. Tanto es así que uno de ellos, hablando no hace mucho de lo que probablemente pasará al día siguiente de la transformación, hacía entre otras la consideración que transcribimos:

«Kropotkine dice que no faltarán ciudadanos y ciudadanas de buena voluntad. Cornelissen por el contrario sostiene, que no se debe fiar en ellos demasiado. Por lo mismo conviene que los sindicatos se encarguen de organizar la producción asegurando la satisfacción de las necesidades de todos.»

¿Qué se pretende? Si la ausencia de los *ciudadanos en cuestión* puede determinar la escasez de productos, y ésta la imposibilidad de que satisfagan todos sus necesidades, y los sindicatos quieren asegurar esta producción para que no le falte nada a nadie, se trata—en buen español - de imponer voluntades ajenas a los que espontáneamente no la hayan tenido.

Francamente, para ese viaje no se necesitan alforjas. Nosotros somos revolucionarios porque vemos en la Revolución el único medio de llegar a la conquista de la Libertad y de los Derechos individuales. De ninguna manera para que en nombre de uno y otro principio se instituya una nueva dominación sobre los escombros de la dominación antigua.

***

Consideramos una huelga parcial por las consecuencias que de ella pueden lógicamente derivarse. Pero de ninguna manera podemos dar importancia a los resultados obtenidos en caso de *triunfo* porque realmente no la tienen. No representan por ningún concepto, un beneficio real, una mejora positiva.

Tienen por otra parte el grave inconveniente de dejar el gremio que ha conseguido arrancar una irrisoria concesión a sus explotadores, sumido en un marasmo vergonzoso que le entorpece para sucesivas luchas. Tiene la facultad de adormecer las casi siempre menguadas energías de los *vencedores*.

Los mismos anarquistas que forman parte de un sindicato y que por una extraña aberración también se enamoran de la disminución de media hora o del aumento de un real están siempre dispuestos a recurrir a la huelga general por solidaridad a otros gremios, considerándola ¡no faltaba más! el arma mejor templada para asegurar la victoria a los que no temen esgrimirla.

Pero cuando es un gremio el que está luchando; cuando es su propio pleito el que se ventila, no les habléis de huelga general porque perderíais lastimosamente el tiempo.

Si se os ocurre decirle a uno: Hace mucho tiempo que dura eso: ¡qué! ¿iremos a la general? No hombre—os responderá muy serio.—De ninguna manera. Saldríamos reventados. Sin ella yo creo firmemente que triunfaremos.

Eso sólo da una idea de si se adaptan o no al medio sindicalista. No pueden imponer su criterio y no quieren retirarse. En estas condiciones es difícil, sino imposible, mantenerse íntegro.

Acaban por no darse cuenta de que bajo el punto de vista del interés general, y de la preparación revolucionaria de las masas, tiene muchísimo más valor—como antes ellos mismos lo afirmaban—el fracaso de una huelga general que todos los triunfos posibles e imaginables obtenidos por un puñado de obreros.

Es que quieren aprovechar del todo y de la parte.

Razonan - sobre ese punto—ni más ni menos que un vulgar republicano de los que pretenden entendernos y estar de acuerdo con nosotros... para lo futuro. No queremos la república nos dicen - como organización definitiva de la sociedad. La queremos como estado transitorio que nos dé facilidades y medios para llegar cuanto antes a la que preconizáis vosotros.

No nos conformamos—dicen los sindicalistas—con aumentos de salario, ni con rebajas en la duración de la jornada. Pero los aprovechamos—añaden—porque ellas nos ponen en condiciones de caminar más rápidamente a la emancipación total del proletariado.

¡Mentira!—contestamos nosotros. Al día siguiente de vuestro *triunfo*, os encontráis ni más ni menos que antes de conquistarlo.

Al contrario. Si no nos dominara la afición a sentar afirmaciones *a priori* y observáramos de cerca la realidad sin pretender nunca ni por amor propio ni por mal entendidos intereses disfrazarla, nos daríamos cuenta de que eso que tan pomposamente llamamos *triunfos de la clase obrera*, contribuye de una manera directa y bien notoria, a dificultar la lucha en el sentido de una amplia, completa, radical transformación.

Esos mismos triunfos se convierten para la burguesía en valiosísimos elementos de conservación social.

(Continuará).

Marseille, 26-3-1913.

EUSEBIO C. CARBO

Desde la Argentina

Plaga permitida.—Otra tragedia en la política.—Más víctimas de la ley social

I

En este país es permitido todo lo que tienda a la explotación y embrutecimiento del pueblo, y se prohibe lo que significa elevación moral e intelectual.

La mal llamada ciencia oculta o arte de adivinar, tiene aquí libre campo de acción; la ley permite engañar a los tontos libremente; lo que no se permite ni por asomo, es elevar la cultura intelectual de las multitudes. Eso está prohibido por las leyes; hasta los signos figurativos, la música que conduzca al anarquismo también se reprime en esta tierra de la *democracia;* pero que un pobre incauto le lleve el dinero a una adivina o adivino, eso se permite, es un comercio—dicen los legisladores—que tiene razón de practicarse en «nuestro país libre.»

El señor Udabe, nuevo jefe de policía, se propuso hacer una campaña contra esa plaga de la adivinación, que aquí abunda; pero en seguida la magistratura le paró el rodeo, autorizándole, eso sí, para que persiga con rigor, desesperadamente, a los anarquistas y obreros que pretendan declararse en huelga para mejorar las condiciones de vida; porque éstos son unos pícaros que quieren destruir la propiedad y el Estado y le dicen al pueblo que se capacite para conquistar su independencia económica; pero a las adivinas, *ni se le ponga*, señor jefe—exclamarán los jueces.—Si esas mantienen la ignorancia, y «nuestro país es libre», claro está que es libre de mantener la ignorancia.

II

Aquí, aunque escasean los Bresci, Angiolillo, Caserio, etc., se dice que los mandatarios no mueren de muerte natural la mayor parte de las veces. El mundo de la política está podrido y aquí tal vez más que en otra parte.

Se dijo, y se repite aún, que el ex presidente de la república, doctor Pellegrini, ha muerto en la punta de la espada del esgrimista Pini, *porque no sé lo que estaba haciendo el ex mandatario con la señora del maestro de esgrima*. Se dijo también que el ex presidente de la nación, doctor Manuel Quintana, no murió de muerte natural, y se repitió hasta en algunas hojas del periodismo burgués, que el ex intendente municipal de Buenos Aires, doctor Casares, se suicidó porque estaba sifilítico.

Ahora acaban de darle sepultura al coronel Laserna, gobernador de la provincia de Buenos Aires. Al principio dijeron todos los voceros de la prensa burguesa que el citado militar murió de repente. Esta versión nadie la niega; pero *La Tarde*, diario conservador de los intereses capitalistas, afirma que la muerte se produjo por efectos de una bala o de una estocada por divergencias políticas.

Estos acontecimientos colocan a nuestra burguesía, como al paganismo en la época de la decadencia. El edificio de la sociedad capitalista se está desmoronando. Apresurémonos a empuñar la piqueta para derribarla de una vez.

III

La ley social sigue pendiente, como la espada de Damocles, sobre los trabajadores que se rebelan contra la explotación del hombre por el hombre.

El obrero agricultor Francisco Capdevila, fué sentenciado a sufrir dos años de prisión, acusado de incitación a la huelga; y el compañero Villar Kortis fué desterrado después de haber sufrido un mes de prisión.

Aquí, ya sabéis; vivimos *libremente;* hay libertad para todo, menos para ser hombre con derecho de tal; porque al que pretenda hacerse respetar, ¡zas! le espera la cárcel.

JOAQUÍN HUCHA

Cárcel de Santa Fe, 3-1913.

EL CAMINO DEL PROGRESO

Es muy curiosa la manera que tienen los políticos de todos los matices de combatir a los ácratas.

Primero dicen: «Esos principios son imposibles; no puede prescindirse de la autoridad ni de la propiedad privada; porque la naturaleza humana necesita estas bases sociales, si se quiere que la humanidad progrese.»

Después: «No negamos que el perfecto estado social sea el de la anarquía; lo que dudamos es que el hombre llegue a ser tan perfecto que sea digno de un régimen social tan libre.»

Más tarde: «No nos cabe duda de que la acracia será la sociedad del porvenir, la más justa, la más razonable; lo que negamos es que un cambio social tan grande pueda verificarse de la noche a la mañana.»

Y, por fin: «Los principios anarquistas son los más justos, los más sublimes; pero siguen sus partidarios una conducta muy contraproducente; porque, prescindiendo del medio en que viven se afanan por la conquista de sus ideales, importándoles poco las reformas político-sociales del presente, como si la sociedad pudiera admitir un cambio tan brusco como el del actual orden de cosas a la sociedad que anhelan. Lo que consiguen con esto es favorecer los elementos reaccionarios y precipitarnos al despotismo y al caos social.»

Todo esto está muy puesto en razón: pues al fin y al cabo siguen nuestros ideales el curso natural de todas las ideas: en un principio, absurdo; después, duda; luego, posibilidad, más tarde, verdad; y por último, convencimiento general y triunfo inmediato. Si las aspiraciones que nos alientan estuviesen excluídas de esta regla general, significarían una aberración; y, afortunadamente, llevan recorrida la más escabrosa parte del camino, mereciendo nuestras ideas hasta el respeto de nuestros mismos adversarios.

No hemos ya de batallar tanto por los principios como por los procedimientos, los cuales se hallan, y así debe ser, en perfecta concordancia con aquéllos. Y no saldríamos en defensa de nuestra conducta, que cada cual tiene el derecho de apreciar como mejor le cuadre, sino fuera porque a veces se les antoja a los señores políticos combatirnos con armas que parecen de buena ley, no siendo más que hojalata, pero con las cuales consiguen el objeto de deslumbrar a ciertas gentes.

Ahora la han dado estos señores en confeccionar el *mapa de las vías que ha de seguir el progreso*, amenazando con que el que se aparte de ellos es hombre al agua.

He aquí como explican su descubrimiento: «La humanidad no procede por saltos, va despacito y paso a paso; la sociedad no admite cambios bruscos, se modifica paulatinamente; en los actuales tiempos las instituciones monárquicas pasan su último período de vida, después vienen las repúblicas moderadas unitarias, después las descentralizadoras, a continuación las federales, siguen a éstas las pacifistas, autonómicas, etc., y por último la anarquía. En consecuencia, lo *lógico* es que las fracciones o partidos avanzados vayan aprestando sus fuerzas a favor de las que estén más próximas al gobierno, y empujen así sucesivamente hasta nosotros, a cuya obra entonces nos ayudarán *todos*, cuando *todos* hayan pasado el Rubicón. Esto lo prueba la historia y la naturaleza misma del hombre. Así es como procede el progreso, y hacer otra cosa es... el *caos*.»

¿Verdad que son sabios los políticos?

Pero nosotros, que de la actual sociedad no podemos aceptar ni las *Guías del Progreso* que nos regalan, objetamos, que esos moldes del progreso son tan estrechos como arbitrarios.

Si seguimos la historia con el raciocinio de nuestros políticos, las repúblicas de Grecia y Roma debieran haber conseguido de mucho tiempo la Emancipación Social; con la Reforma debiera haberse llegado al pleno comunismo; y con la Revolución Francesa verificarse verdadera liquidación. Suiza, los Estados Unidos y Andorra, debieran estar ya en plena acracia. Inglaterra debiera ser república federal; Alemania, comunista; Rusia, colectivista; España, ídem; Polonia, Hungría, Irlanda y Marino, serían pueblos eminentemente libres. España, que tenía varias comarcas gobernadas por monarquías democráticas con sus fueros, libertades y otras yerbas, debía seguir progresando hasta... Felipe II y Felipe V y Fernando VII. Suiza, con sus seiscientos años de patriarcal y heroica república, tiempo suficiente para hacer a un pueblo libre y feliz, debía pasar hasta la extrema miseria que arroja sus ciudadanos del país para vivir sirviendo sumisos en países monárquicos, acabando por ser la esclava de las grandes potencias. Los Estados Unidos, hartos de independencia, grandiosidad, federación y autonomía, debieran haber acabado ya las reformas políticas para entrar en las estrictamente sociales, y... hoy se revuelcan airados y hambrientos de justicia, y lo que es peor, de pan, miles de obreros a quienes tanta libertad les ahoga. Alemania avanza en enseñanza como en servidumbre. Francia, sustituye sus reyes con nombres republicanos. Italia mata regionalismos y repúblicas, para crear con entusiasmo monarquías hereditarias y despóticas. Austria acepta el régimen federal para oprimir a pueblos independientes. En una palabra, el camino del progreso de que nos hablan los políticos no lo vemos confirmado por la historia.

Si la humanidad no salta, y sólo camina paso a paso, suavemente y sin admitir brusquedades, tendremos que borrar de la historia muchas páginas.

Roma con sus esclavos y libertos, sus Espartacos y sus Gracos, sus cónsules y emperadores, su cambio de frente del paganismo al cristianismo, etc., no debe mentarse. Los sectarios de Lutero despreciando el inmenso poder de los papas, trastornándolo todo, deben desaparecer. Francia con su revolución formidable, se ha de borrar. De la historia de Europa y América y de toda la tierra deben rasgarse las páginas en que se describen cómo bajan familias, se anulan clases y suben otras, y se roban bienes y se recobran, despojándose constantemente unas a otras; deben borrarse las mil y una revoluciones de todas las épocas, pues suponemos que no se habrán hecho paso a paso y sin brusquedades en sentido siempre progresivo.

Preguntad a los aristócratas y a los clérigos franceses, despojados de sus bienes en provecho de la burguesía, si la reforma se hizo lenta y paulatinamente, sino se procedió por medio de un salto que cambió bruscamente el modo de ser de la propiedad; preguntadlo al clero español, cuyas propiedades pasaron por medio de la desamortización a manos de las clases llamadas hoy conservadoras, si este traspaso forzoso de su propiedad se hizo suavemente, sin herir susceptibilidades y sin cambiar repentinamente el modo de ser de la propiedad en España antes de 1835.

Cuando Alfonso XI conquistó a Sevilla y despojó a los moros de sus propiedades particulares para repartirlas entre los caudillos de su ejército, no consultó poco ni mucho a los primeros ni se anduvo con ninguna clase de miramientos.

Diréis que aquellos tiempos eran bárbaros y que aquellos despojos no obedecían a otra ley que a la fuerza; es verdad, pero los de hoy tampoco obedecen más que a la fuerza de la ley, y ésta la hacen siempre en beneficio propio los legisladores, sin preocuparse poco ni mucho de lastimar intereses, ni de si proceden o no por saltos que puedan o no perjudicar a otras clases distintas de las por ellos representada.

Mas pasemos de este orden material al moral, y observaremos la *lógica contundente* de nuestros sabios políticos.

Hablad con cualquiera de ellos: no hay uno que no alabe la forma de gobierno que sigue a la que él defiende, pero... el pueblo no está bastante preparado para disfrutarla, os dirá, hay que disponerle poco a poco para ella; dársela ahora de pronto sería desacreditar la idea y retardar su definitivo triunfo. Así es que los monárquicos se creen predestinados a preparar al país para el advenimiento de la república: los republicanos sedicentes gubernamentales no comprenden el socialismo sin que ellos hayan pasado por el poder a fin de disponer a los pueblos mediante un prudente período de «libertad.»

Partiendo de este punto de vista, los monárquicos demócratas piden apoyo a los republicanos; éstos lo solicitan de los socialistas que no andan remisos en concederlo, si así aseguran algún acta.

Pues así, y sólo así, es como ellos creen que puede la humanidad seguir majestuosamente su marcha por el camino del progreso. Y no ven, o no quieren ver, que, de seguirse su consejo no se conseguiría otra cosa que estacionarse para siempre más en cualquiera de los puntos de este camino; porque ¿cómo ha de caer la monarquía, por ejemplo, si sus naturales enemigos, los republicanos, la apoyan en vez de combatirla?

Como veis, la *carta de progresar* de nuestros hombres políticos no puede ser más falsa.

A pesar de que tanto sabio se ha desvivido por mostrarnos la ley del progreso, no podemos determinar su camino. Sabemos que se ha progresado, que se progresa y que se progresará. ¿Cómo? Esto es lo que no podemos decir.

Estamos hoy en vísperas de una conflagración europea; se preveen grandes guerras, y grandes revoluciones. ¿Cómo se resolverá la crisis? No lo sabemos.

¿Qué nos reserva la ciencia, con sus constantes adelantos, para el porvenir? La maquinaria por sí sola puede precipitar a los pueblos de tal suerte que en un momento se derrumbe todo lo existente.

Y nosotros, que caminamos guiados por necesidades y por principios estrictos de justicia, sabemos que se empuja el progreso de muchas maneras, y no hemos de confundirnos con partidos que son impotentes para remediar nuestra suerte, que son nuestros enemigos. Y pues tenemos senda segura que ha de conducirnos al triunfo de nuestros ideales por nuestras propias fuerzas, mentecatos seríamos si forjásemos voluntariamente nuestras cadenas.

Estamos emancipados ya de las farsas religiosas y de los sofismas políticos. La única valla que nos resta ya para emanciparnos del todo, es la opresión económica. Ninguna falta nos hace, pues, entrar para nada en el *camino del progreso* que los políticos nos señalan.

VIDA ANARQUISTA

se ha puesto a la venta este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

al precio de UNA PESETA ejemplar que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD».

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento

Socialerías

Lo mismo aquí que allá

La Comisión organizadora del Sindicato Obrero de Azuaga anunció, para las siete de la noche del día 6 del corriente, una conferencia; pero como los socialistas después anunciaron un mitin para el mismo día a las seis, se acordó no comenzar aquélla hasta que éste hubiese terminado, habiendo formado parte del auditorio del mitin los individuos que después darían su conferencia, sin que alterasen el orden ni interrumpieran a los oradores políticos (aun cuando no faltó motivo).

Una vez terminado el mitin socialista, el público se dirigió al local sindicalista y dió principio el acto con la acertada disertación del compañero Zoais que, con su acostumbrada naturalidad y razonadora elocuencia desarrolló el tema «Sindicalismo y sus aspectos».

Pero he aquí que un *enviado socialista* pide la palabra, que amable y correctamente le fué concedida (sin que después hiciera uso de ella) y no habiendo podido con esta demostración hostil alterar el «orden,» otros *enviados* comenzaron a dar voces, hasta el extremo que el mencionado compañero disertante, viendo que el tumulto crecía y la autoridad iba a intervenir, dió por concluso el acto.

Una vez que los *socialistas* abandonaron el local, jactándose de sus *hombradas*, la multitud restante comenzó en aclamaciones e hizo se continuara la conferencia, tomando seguidamente la palabra Francisco Sevillano, que esgrimió el *látigo* restallándolo en las espaldas de los borregos, y el compañero Francisco Cordero, que se portó muy bien y alcanzó calurosos aplausos del auditorio que llenaba el salón. El compañero Carrillo aconsejó la unión.

Se acordó por unanimidad: *Que el Sindicato Obrero, o en su defecto la Comisión organizadora del mismo, celebre todos los domingos y días festivos, a las siete de la tarde, en el salón del piso principal de la casa número 1 del Cenicero, esquina a la calle Larga, de esta población, conferencias públicas instructivas.*

¡Qué rabia... cuando hayan sabido que, a pesar de sus esfuerzos, se celebró la conferencia con el mayor entusiasmo!

FRANCISCO PRIETO

Azuaga.

Grandioso mitin

PRO AMNISTIA

Organizado por el grupo «Armonía», Ateneo Sindicalista y Sociedad de Albañiles, se celebró el día 2 por la noche un grandioso mitin Pro-Amnistía, en el Centro Instructivo de Obreros Republicanos, con representaciones, unas por escrito y otras personalmente, a más de las sociedades organizadoras, de las siguientes entidades: Partido Radical, Juventud Radical, Centro Instructivo de Obreros Republicanos, Centro Instructivo Republicano, Agrupación Socialista, Ferroviarios de Riotinto y Zafra, Sociedad de Camareros y Similares, Sociedad de Marmolistas, por Huelva; Sociedad de Soldadores, Porvenir de la Mujer y Federación Internacional de Soldadores de Ayamonte y Portugal, *El Obrero*, Grupo Pro Escuela y Ateneo Sindicalista de Calañas; Sindicato de El Cerro y Alpatras.

Preside el compañero Sánchez Orri, que dice que puede hablar todo el que quiera.

Acto seguido y después de leer el secretario las adhesiones, lee una valiente carta de la Sociedad de Albañiles el compañero Toscano, secretario de la misma.

A continuación hace uso de la palabra Marcos Sánchez, del Sindicato de El Cerro. Dice que España se agita en contra de la mezquindad de la gracia concedida. Alude a los sucesos de julio por los que fueron desterrados de Barcelona los mejores compañeros y cree que es este un mal producto del régimen en que vivimos.

Eustaquio López, del Sindicato de Alpatras y Calañas, protesta energicamente contra la gracia concedida por el señor Romanones.

Santos Eduardo: representa al Ateneo Sindicalista «Armonía» y dice que le asquean estos actos, pues el gobierno, mientras nos entretengamos en pedir se reirá de nosotros; es preciso que nos cansemos de pedir y vayamos a conseguir nuestro objeto.....

Joaquín Feu, por las Sociedades Obreras de Ayamonte y Federación Internacional de Soldadores, dice que hay que defender a los presos como defendemos a uno de nuestros hijos, pues si éstos son nuestra pequeña familia, aquéllos pertenecen a la gran familia humana. Si queremos la libertad de los presos, el proletariado español debe ir a conseguirlo por medio de la huelga general; si no podemos ponernos de acuerdo por la falta de una fuerte organización, hagámosla pronto y decretemos la huelga general si queremos la libertad. ¡Ojalá sean atendidas estas palabras!

Enrique Villega, por las sociedades de Ayamonte dice, que los que están dentro de las cárceles no son los peores, como se pretende hacernos creer, sino los mejores, puesto que luchan por una sociedad donde no haya ni amos ni esclavos. Se extiende en un hermoso canto en defensa de los oprimidos a quienes hay que libertar aunque haya que arrostrar los más grandes peligros.

Teresa Gil, en nombre de la Federación Internacional de Conservas, dice que trae un abrazo para todos los que luchan por la redención de los explotados, y si los presos perdieron su libertad en defensa de la felicidad de todos, todos tenemos el deber de rescatarla.

Rafael Ruede, dice que no habla en nombre de ningún partido político porque a ninguno pertenece, ni tampoco en nombre de ninguna sociedad obrera porque a ninguna tampoco pertenece; habla en nombre suyo, porque ha sido preso y sabe cuales son los dolores de aquellos que uno y otro día ven desfilar ante las rejas de la cárcel a los seres más queridos, que a veces sucumbieron por no tener pan que llevarse a la boca. Alude a una hija que se le ha muerto de hambre mientras él estaba en Canarias y culpa de su muerte al régimen capitalista. Termina con un hermoso párrafo en el que dice: día llegará en que todos esos antros del dolor, sean jardines donde la humanidad libre se horrorice de sus antepasados.

Eduardo Barriobero, hace un hermosísimo discurso, digno de ser reproducido íntegro por las lecciones tan provechosas que en él dió; dice que la huelga de España en 1911 fué provocada por el gobierno en combinación con cierto personaje y cacique republicano de Barcelona para matar «Solidaridad Obrera» que era la única orientación societaria que iba derecha a la total emancipación de los explotados.

Relata la prisión de todos los compañeros más conscientes de España, y la emigración de otros muchos al extranjero, motivo por el cual se deshizo aquella organización.

Alienta a los trabajadores a unirse para que puedan exigir la libertad de los presos, pues mientras estemos desunidos y nos entretengamos en pedir, el gobierno nos dirá ¡perdone usted, por Dios!

Dice que se estudia también la creación de una Liga de los Derechos del Hombre, que sirva de dique a los atropellos de la clase gobernante y en la que deben ingresar todas las sociedades obreras, con el fin de que las fuertes ayuden moral y materialmente a las débiles.

El compañero presidente hace el resumen y propone se mande un telegrama al Gobierno, que fué aprobado por unanimidad, en el que se dice que todas las sociedades obreras de la provincia declararán la huelga general, si es preciso, para que salgan en libertad los presos. Se protesta también en el telegrama de la enseñanza de la doctrina en las escuelas.

Tan hermoso acto terminó en medio del entusiasmo más completo. Al final se puso una bandeja, recaudándose para los presos la cantidad de 19'15 pesetas.

Adelante, pues, y que no sea éste el último mitin que se celebre en esta provincia hasta conseguir que todos los trabajadores sepan que de su solidaridad depende la libertad de los presos.

MAS GERMINAL

Huelva.

El amor es eterno, pero necesita cambiar de forma.

Hay que luchar

No podemos menos de sonreírnos, al ver a los falsos apóstoles, a los malos pastores, a los arrivistas, a los reformistas, a todos los que pretenden eternizar esta mala e injusta sociedad que condena a morir de hambre al desheredado de la fortuna que no ceda una parte de su trabajo a los zánganos sin conciencia, cómo se extienden y se agitan, procurando infiltrarse allí donde hay organizaciones obreras.

Pero, nuestro deber de proletarios, los que tenemos algún conocimiento, alguna idea de sociología, no debemos dejar [illegible] nos ganen por la mano: [illegible] dremos las nuest[illegible] luz de la razón y mostra[illegible] las verdades sociológicas entre la clase obrera, el fracaso de los vividores es seguro.

Para ello se necesita mucha propaganda; es decir, muchos libros y mucha prensa obrera, pues sólo la instrucción ha de quitar la venda de la ignorancia que a los desheredados les impide ir hacia adelante, en busca del ideal de paz, belleza y amor: la Anarquía.

Además, hay que decir a los obreros que de buena fe son engañados por los embaucadores y negociantes de la política, que den una mirada por la historia de todas las naciones—cuyos gobiernos sean republicanos o monárquicos—y podrán convencerse de cuanto decimos.

Allí donde hay gobernantes se atropella el derecho de gentes, se viola la conciencia colectiva, y se persigue bárbaramente a cuantos tengan alguna aspiración en pugna con esa odiosa institución llamada Estado, personificación de todas las injusticias humanas.

Jamás olvidaremos los atropellos de que somos objeto los que todo lo producimos y nada poseemos.

Compañeros: hay que luchar; hay que acabar con todo este estado de cosas: que todos los proletarios reivindiquemos nuestros derechos, y no sigamos por más tiempo oprimidos por el tirano burgués, y salgamos de este abismo de explotación y miseria donde tanto tiempo nos hallamos sumergidos.

Dirijamos nuestra vista al proletariado mejicano, a los que luchan por Tierra y Libertad.

ISMAEL GUIRAL CANTOS

Burriana.

Bibliografía

Por la educación racional gozaremos de los beneficios de las ciencias y de la libertad, por José Sánchez Rosa.

La biblioteca del obrero se ha aumentado con un instructivo folleto de 32 páginas, que contiene la conferencia dada por el compañero Sánchez Rosa en la Sociedad de Albañiles de Sevilla el 31 de diciembre último.

Se vende al precio de 10 céntimos ejemplar y los pedidos han de hacerse al autor, calle Enladrillada, 49, Sevilla.

Acción Solidaria.—Es, como en su cabecera indica, órgano de las sociedades obreras de la localidad y defensor de los oprimidos.

La lectura de los dos números recibidos nos hace concebir esperanzas de que será mucha y buena la labor de propaganda en pro de los ideales redentores que realizará en la comarca alcoyana *Acción Solidaria*.

Se publica quincenalmente y su dirección es: Viaducto (extrema izquierda), Alcoy.

Anarkos.—Con este título ha aparecido un nuevo periódico en Montevideo, del que son redactores los compañeros Tato Lorenzo y García Balsas.

Mucho desearíamos que *Anarkos* asegurara su publicación.

Dirección: Cuñapirú, 50, Montevideo.

MOVIMIENTO OBRERO

CARTA ABIERTA

Para los compañeros de Montemayor que no contentos con un régimen nefando y dañino, piensan rebelarse.—El que suscribe, harto de sufrir como vosotros, y deseoso de conquistar nuestros derechos, salud os desea.

No es la idea de daros las gracias por vuestra actitud lo que me mueve a dirigiros estas líneas.

Los hombres que como vosotros luchan conscientemente por emancipaciones justas, no necesitan agradecimientos porque saben que lo que hacen es cumplir con su deber.

Mi propósito en esta carta abierta es el de emitiros mi pensamiento, pronto a corregirse, si vosotros lo juzgáis en todo o un tanto erróneo.

Sirva cuando menos de estímulo a vosotros para que me imitéis y hagamos un conjunto de nuestro parecer y sentir, siendo este [illegible] formado de las ideas más útiles y [illegible] capaces de [illegible] por el camino más derecho y más corto al triunfo de nuestras aspiraciones.

Grande es nuestra empresa; pero no imposible.

Si no existieran en las filas del proletariado seres indiferentes que no ayudan, ni tímidos que desalientan, ni sumisos que desfavorecen; ni traidores que nos venden, no hay duda que lo que hoy parece estar lejano, sólo tardaría el tiempo que se invirtiese en hacerlo realidad.

Por desgracia existen todos estos entes, nocivos a nuestros deseos por ser ellos los que dificultan y retardan.

Estos son nuestro obstáculo. Estos, la rémora. Estos son las armas de nuestros enemigos, y de ellas se aprovechan.

Hay otros que piensan en la reivindicación y se abstienen de militar en las filas rebeldes por temor a que le reten sus creencias.

Estos son los fanáticos en materias religiosas.

De seguro que esto es un inconveniente para luchar de lleno; pero se puede decir que es enfermedad curable, si se sabe tratar a estos contagiados.

Para hacerle apostatar a un individuo de sus creencias religiosas no se necesita ni de increpaciones ni de altercados de ninguna especie. Esto será tiempo perdido por ser mucha la fuerza que arraigan las creencias.

A un creyente se le puede convertir en ateo sin demostrarle el propósito. Presentadle libros, excitarle a que lea o leerle los escrito de Flammarión, los de Darwin, los de Kant y Aeckel; después los de Volney, Ibarreta y *El Origen del Cristianismo* y por último que lea la *Biblia*.

No hay duda que haciendo esto con alguna reflexión por parte del católico obtendremos un ateo, un rebelde dispuesto a luchar contra toda la hampa avara y maldita que nos tiene arrebatada la felicidad.

Me he extendido en esto, porque queriendo estos individuos ayudar de buena fe y teniendo una dificultad la cual es posible vencer, debemos hacerlo.

Los demás poco a poco se irán convenciendo de que es preciso apartarse de la indiferencia, de la timidez, de la sumisión, de la traición (cosa imperdonable), y de los vicios, por ser éstos perniciosos en extremo, germinadores del mal y factores importantes que prolongan nuestro malestar...

. . . .

La obra nuestra, mirada desde el principio hasta el logro (porque fin no tiene), es magna, es grande, trabajosa; pero, ¿qué cosa buena podrá conseguirse sin antes purgarla?

Con arreglo a la hermosura de una obra, sea cual fuere, así cuesta de penalidades obtenerla.

Cuando los hombres piensan abrir un canal, un túnel, su obtención, produce grandísimas utilidades.

Supongamos que meditan en los miles de metros cúbicos de tierra que tienen que extraer y por parecerle que son trabajos inmensos desisten de su propósito.

¿Qué resulta? Que aunque lo veían posible y utilísimo, al no hacerlo, tampoco consiguieron lo que tanto bien les pudiera reportar.

Pero supongamos también que una vez tirado el plan y vista su posibilidad y eficacia cogieron las herramientas y poco a poco pudieron arrancar las materias sólidas suficientes para dar acceso ya al tren o al agua para que sobrenadase el barco.

Pasarían trabajos, de seguro, pero lograron y obtuvieron lo que apetecían. Este es un ejemplo que convence.

Nosotros, para alcanzar lo que deseamos tenemos que luchar con un enemigo muy fuerte, muy robusto.

Este enemigo posee un arma muy poderosa, que es el saber.

Nosotros la ignorancia. He aquí una desventaja para la lucha; pero no es un motivo para desistir. Emancipémonos de ella un tanto, y con esto y la inmensa razón que nos asiste, triunfaremos.

Todo lo que favorece a nuestros enemigos nos desfavorece a nosotros.

Alejémonos de los vicios y busquemos los libros. Dejemos la indiferencia y pensemos en la sociedad con miras redentoras. Esto, para el porvenir. Y para el presente, mientras tanto adquirimos cultura para desenvolvernos mejor, pensemos en cuáles son las causas de los males que nos aquejan y cuáles sus efectos; cuál su remedio y cómo se obtiene, que es la incógnita.

Una vez conocido todo esto mediremos nuestras fuerzas para con ellas alcanzar algo de lo que es nuestro y carecemos de ello.

Tengamos en cuenta la proximidad del verano, tiempo de penosas fatigas para el obrero que a costa del aniquilamiento de sus fuerzas y por lo tanto de su existencia recoge las mieses, las trilla, separa el grano de la paja y ¡oh, maldición! que después de subir este sufrido obrero las cargas de grano, superiores a sus fuerzas, ha subido detrás el burgués solamente con la llave para hacerse amo de lo que ni sembró, ni segó, ni recogió.

Hoy no podremos coger de estos frutos lo que nos pertenece; pero sí podemos alcanzar mejoras en salario, en descanso y en comidas.

Como ya he dicho que conozcamos las causas y los efectos de nuestro malestar y he advertido que pensemos en las próximas tareas de la recolección citaré algunas causas cuyos efectos nos son hartamente perjudiciales.

El trabajo a destajo es germen de inmoralidad entre los compañeros y al mismo tiempo daña física y materialmente, no sólo a los destajistas sí que también a sus familias y a todos los trabajadores.

El salario ínfimo y la mala alimentación, otras dos causas cuyos efectos vienen a ser un tanto análogos a los del destajo.

Con la huelga se puede obtener remedio. Estudiemos mientras tanto el cómo y cuánto podemos remediar.

JUAN HIDALGO

Fernán Núñez.

Maremagnum

La Sociedad de Cerrajeros en Obras cree un deber el comunicar por medio de la prensa las cantidades recibidas desde la declaración de huelga hasta la fecha:

Encuadernadores de Barcelona, 25 pesetas; Sección Ferroviaria del Norte, 15; Marmolistas, por tres donativos, 15; Centro Instructivo de San Esteban de Castellar, 7'10; Sociedad Camas Torneadas, 10; Carpinteros de Gracia, dos donativos, 20; ídem de San Martín, 25; Albañiles de Gracia, 5; Carpinteros de Barcelona, por tres donativos, 115'10; Panaderos «La Espiga», 25; Arte de Imprimir, 10; Agricultores de Esplugas del Llobregat, 5'35; Toneleros de Sevilla, 50; Unión de Grabadores de Barcelona, 5; Federación Local de Tarrasa, dos donativos, 14; Azucareros y Alcoholeros de Zaragoza, 40; Carpinteros de Sans, 7; Ramón Llorens, particular, 1; Casa Pedro Guasch, 5'35 Toneleros de Barcelona, 50; Arcas y Básculas, 15; Unión Sombrereros, 25; Zapateros «La Armonía», 20.

Barcelona 10 de abril 1913.—*La comisión.*

***

— 7 —

ESCENA II

Los mismos y el DOCTOR TRICEPS

DOCTOR TRICEPS

(Saluda y distribuye apretones de manos a todos.) ¡Mil perdones, querido alcalde! ¡Dispénsenme ustedes, señores!... He estado ocupado en una operación delicada. He empleado la mañana haciendo experimentos prácticos sobre la sensibilidad profesional de mi cocinera, exteriorizada en forma de deliciosos pastelillos... ¿Comprenden ustedes?

ALCALDE

¿De veras?

TRICEPS

¡Ciertamente!... No os asunto baladí.

ALCALDE

¡Lo que puede!... *(Dirigiéndose a los concejales.)* Si les parece a ustedes, señores, vamos a abrir la sesión.

TRICEPS

Se lo ruego a usted... Y, lo repito, dispénsenme ustedes. *(El alcalde se dirige a la mesa. Los concejales ocupan sus sitios, en los que se instalan ruidosamente.)*

ALCALDE

¡Señores, queda abierta la sesión!... *(Hojeando cartas y papeles.)* Tengo aquí algunas cartas de disculpa de nuestros colegas ausentes... No tienen interés alguno... ¿Debo dar conocimiento de su contenido?

— 6 —

secretario, con la pluma en la boca, ordena legajos de papeles.)

ALCALDE

Creo, señores, que podemos abrir la sesión.

MIEMBRO DE LA MAYORÍA

(Sacando su reloj.) ¡Las once menos cuarto!... Y yo como a las once y media. ¡Y estábamos convocados para las nueve! Es un escándalo.

ALCALDE

Al siguiente día de una noche buena, eran de esperar algunas inexactitudes... ¡No es mía la culpa!...

MIEMBRO DE LA OPOSICIÓN

Aun faltan algunos.

ALCALDE

Estamos en número suficiente para deliberar.

MIEMBRO DE LA OPOSICIÓN

¡Bueno, pues! Deliberemos... *(Abrese la puerta de la izquierda y aparece el Dr. Triceps.)*

ALCALDE

¡Ah! ¡He aquí el doctor Triceps!

PERSONAJES

EL ALCALDE
UN MIEMBRO DE LA OPOSICION
UN MIEMBRO DE LA MAYORIA
EL DOCTOR TRICEPS
UN ANCIANO CONCEJAL
CONCEJAL 1.º
CONCEJAL 2.º
CONCEJAL 3.º
CONCEJAL 4.º
UN UJIER

La acción en nuestros días, en una ciudad de provincia francesa.